

# REVISTA DE ESTUDIOS REGIONALES

I.S.S.N.: 0213-7585

2ª EPOCA Septiembre-Diciembre 2018



# 113

## SUMARIO

**Álvaro Francisco Morote Seguido, Jorge Olcina Cantos y Antonio Manuel Rico Amorós.** Un trasvase cuestionado: El Tajo-Segura. Repercusiones socio-económicas en el sureste español e incertidumbre ante el cambio climático

**Antonio Rafael Peña Sánchez, Mercedes Jiménez García y José Ruiz Chico.** Concentración regional del capital productivo en la industria agroalimentaria española

**Pablo Alonso Villa y Juan José Juste Carrión.** El sector de la automoción en Castilla y León. 50 años de crecimiento económico y productividad: 1961-2011

**Pablo Galaso, Adrián Rodríguez Miranda y Sebastián Goñheix.** Local development, social capital and social network analysis: Evidence from Uruguay

**María Jesús Luengo-Valderrey.** Repercusión de la Triple Helix y las Dificultades para Innovar en los Objetivos de Innovación: España, 2007-2013

**David Flores Ruiz, Javier Perogil Burgos y Blanca Miedes Ugarte.** ¿Destinos turísticos inteligentes o territorios inteligentes? Estudios de casos en España

**M. Isabel Pisa y Rosario Sánchez.** A regional analysis of Spanish manufacturing firms for the period 2004-2009: A northeast/southwest pattern

*Reseñas y reseñas bibliográficas*

## **II. Recensiones y Reseñas Bibliográficas**



**Méndez, R. (2018): *La telaraña financiera. Una geografía de la financiarización y su crisis*. RIL Editores. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales e Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago-Valparaíso-Barcelona, 421 páginas.**

Hace ya una década que el inicio de la ya conocida como Gran Crisis puso en evidencia la importancia estratégica alcanzada por el sistema financiero y el rol determinante que éste ejerce en el funcionamiento económico. No puede extrañar, por consiguiente, que sean numerosas las investigaciones que coinciden en alertar acerca del creciente poder de dicho sistema y de los riesgos derivados de la utilización de productos financieros cada vez más sofisticados, opacos e incluso tóxicos. Junto a lo anterior, los escandalosos rescates bancarios que, asociados a la crisis, se impulsaron en la Unión Europea afectando no sólo al desarrollo económico sino también al bienestar de la población, han despertado el interés de los medios de comunicación y la preocupación e indignación de la opinión pública.

Con estas consideraciones de partida, se inicia este libro de Ricardo

Méndez cuyo objetivo es analizar, desde una perspectiva crítica, tanto el comportamiento del sistema financiero como el proceso de financiarización de la economía. Como señala el autor, dichas temáticas “resultan esenciales para comprender mejor el mundo actual, su funcionamiento y dinamismo, sus retos y riesgos, o el origen de problemas sociales tan diversos como la cada vez mayor desigualdad, la elevada inestabilidad laboral o las nuevas formas de exclusión financiera, que se suman a otras más conocidas y denunciadas” (pp. 12).

Pero, a diferencia de las aportaciones realizadas desde otras ciencias sociales, su trabajo incorpora al análisis una dimensión geográfica que permite observar los lugares en los que se acumula el capital, en los que éste se gestiona, y en los que se invierte, pudiéndose percibir, a su vez, cómo la movilidad del capital financiero contribuye a segmentar el espacio para aprovechar la diferente rentabilidad y conectividad de los territorios. A su vez, el análisis espacial permite comprender por qué las crisis periódicas afectan con distinta intensidad a países, regiones o ciudades en función de su propias características y de su desigual vulnerabilidad. Se trata, pues, de tener en cuenta que la globalización financiera tiene un componente espacial “que puede ayudarnos a entender mejor las claves del diferente desarrollo de estas actividades, sus diversas formas o manifestaciones, así como su desigual impacto sobre las economías y las sociedades” (pp. 13).

El libro se estructura en seis capítulos. El primero, titulado *Una era de hegemonía financiera*, empieza haciendo mención a las principales tendencias y contradicciones de la globalización neoliberal, para hacer después referencia a los orígenes, factores y componentes del proceso que, desde hace cuatro décadas, ha dado lugar a un régimen de acumulación financiarizado. Tras considerar los dos rasgos principales que caracterizan a esta fase del capitalismo - la creciente hegemonía del capital y los actores financieros; y su gran capacidad de control sobre empresas, sociedades y gobiernos - señala Méndez que pueden identificarse un conjunto de componentes que definen lo esencial de la misma, destacando, entre ellos, los siguientes: modernización de los sistemas bancarios, nuevos operadores financieros, jerarquización de las bolsas de valores, ingeniería financiera y productos de riesgo, expansión de la banca en la sombra, densificación de flujos transnacionales, financiarización de las economías domésticas, autolimitación de los Estados, difusión de la gobernanza corporativa y multiplicación de crisis financieras.

Cierra el capítulo con un epígrafe dedicado a cuestionar las escasas relaciones existentes hasta ahora entre las finanzas y la Geografía, al haberse considerado el territorio como un escenario banal de escasa utilidad tanto para comprender el funcionamiento del sistema financiero como para condicionar sus comportamientos. No obs-

tante, la profunda crisis financiera está contribuyendo a que esta temática sea abordada desde múltiples enfoques, ello permite observar: que los flujos intangibles de capital e información no se comportan de forma aleatoria sino que siguen rutas bien definidas; que los actores financieros mantienen su tendencia a la concentración espacial; y que la economía virtual y el capital ficticio están también influidos por los atractivos de la proximidad. Se pone así de manifiesto que, también en el mundo de las finanzas, las lógicas de comportamiento espacial son heterogéneas y dan lugar a la conformación de geografías múltiples en bastantes casos contradictorias. Para visibilizarlas, el libro se estructura en dos partes que diferencian entre la Geografía de las Finanzas (capítulos 2, 3 y 4) y la Geografía de la Financiarización (capítulos 5 y 6).

Con el título *Las diversas geografías de los actores financieros*, el segundo capítulo se centra en el análisis de todos aquellos actores que, bajo formas jurídicas y organizativas diversas, compiten para lograr sus objetivos y conseguir aumentar sus beneficios, lo que está estrechamente relacionado con su capacidad de detentar poder. En este último sentido, llama la atención el autor acerca del fuerte incremento de poder, no sólo económico sino también político, experimentado por los actores financieros frente a otros actores económicos.

Para llevar a cabo este análisis establece una tipología básica en la que incluye: los bancos comerciales y de

inversión, las sociedades de gestión de activos (fondos de pensiones, aseguradoras, fondos de cobertura y de capital privado, fondos soberanos y fondos especulativos), y las empresas *fintech*. Además de reconocer las estrategias competitivas de los distintos tipos de actores, hace referencia a su evolución y a su organización espacial.

El capítulo tercero, *Redes y mercados financieros, arquitectura del poder global*, se dedica a identificar y a profundizar en el conocimiento de la estructura de los flujos de capital; de un capital financiero que puede considerarse nómada puesto que está en constante movimiento en la búsqueda de rentabilidades cada vez más elevadas, sin asumir ninguna responsabilidad respecto a los lugares a los que concierne y afecta. Se llama, a su vez, la atención respecto al cambio de escala y trazado de los flujos al producirse una creciente disociación espacial entre los lugares donde se acumula el capital y aquéllos en los que se invierte, de tal modo que “la extraordinaria movilidad del capital financiero cada vez menos anclado en territorios concretos, junto a la rapidez y facilidad con que se desplaza, constituyen señas de identidad de nuestro tiempo” (pp. 143). Junto a lo anterior, la disociación entre los flujos comerciales y financieros ha contribuido a modificar la dirección de estos últimos, y mientras hasta ahora habían primado los de dirección Norte-Norte, adquieren cada vez más importancia los de sentido Sur-Sur.

Se examina también en este capítulo la evolución de la inversión

extranjera directa y de las bolsas de valores, llamando de nuevo la atención acerca de la importancia del enfoque espacial, dado que contribuye a reflejar con mucha mayor nitidez los profundos cambios que se han venido produciendo en los comportamientos financieros y en los mercados más especulativos.

Por su parte, en el capítulo 4, *Territorios financieros estratégicos: Ciudades globales y paraísos fiscales*, se estudian los nodos que organizan las redes financieras así como las claves que ayudan a entender su decisiva influencia en la generación de procesos de concentración territorial que, en principio, pudieran parecer contrapuestos a la capacidad de difusión espacial vinculada a las redes. Se analizan, pues, en este capítulo los “territorios de las finanzas”, poniendo de nuevo en evidencia que “la arquitectura del sistema financiero mundial se apoya en una serie de centros o nodos de la red... lo que supone reconocer que las condiciones territoriales siguen siendo un componente relevante de la globalización financiera” (pp. 202).

Los nodos que organizan las redes se identifican con los centros financieros internacionales ubicados en las ciudades centrales de algunas de las grandes aglomeraciones metropolitanas, que son también sedes de las mayores empresas, instituciones públicas y organismos internacionales que dirigen la economía mundial. Pueden definirse como centros neurálgicos de poder que toman las decisiones acerca de las estrategias de acumulación del

sistema económico globalizado, caracterizándose por: el carácter fuertemente territorializado y selectivo de las actividades; la construcción de un sistema de centros financieros internacionales fuertemente jerarquizados y estrechamente relacionados; el papel esencial que juegan las políticas públicas en el desarrollo e incentivación de los centros financieros; y el hecho de que la acumulación de actividades financieras en el interior de las grandes metrópolis sea motor de transformaciones urbanas.

Junto a estos nodos, los llamados *paraísos fiscales* son asimismo territorios financieros estratégicos cuya identidad se asocia a otras características: marco legal muy favorable al capital; impuestos empresariales muy bajos o inexistentes; ser sedes fiscales de empresas, sin apenas instalaciones y empleos; el capital invertido pertenece en su mayor parte a sociedades, fundaciones y fideicomisos creados mediante contratos en los que el propietario real pierde supuestamente el vínculo con ese capital y su obligación de tributar por él manteniendo su control efectivo; permiten ocultar el capital, ya sea en el límite de la legalidad o con normativas jurídicas que ocultan el delito. Como señala Méndez al respecto, “los paraísos fiscales se han convertido en nudos de primer orden dentro de la *telaraña financiera* que envuelve el mundo, atrapando en ella a las sociedades y los ciudadanos que somos víctimas de esas estrategias” (pp. 229 y 230). Están contribuyendo, pues, a “la construcción de un sistema mundial

más injusto, incierto e ingobernable” (pp. 253).

Como indica el título del capítulo 5, *Los múltiples impactos de la financiarización y la nueva Geografía Socioeconómica*, se entra con él en la parte del libro dedicada al análisis de los impactos asociados a la difusión de la lógica financiera al conjunto de las economías, las sociedades y los territorios. Se inicia recordando que los inversores y los mercados presionan fuertemente a las empresas para que generen beneficios a corto plazo y revaloricen con ello sus acciones, lo que influye decisivamente en la incorporación de una nueva forma de gobernanza corporativa que, asociada a la especialización flexible y la descentralización productiva, permite la externalización y la deslocalización de tareas con objeto de contribuir a reducir costes y a generar beneficios de forma inmediata.

Con tales formas de competitividad se ha frenado el esfuerzo innovador y se ha reducido el anclaje de las empresas a los territorios, contribuyendo así a la conformación de una nueva división internacional e interregional del trabajo. A su vez, esta lógica ha contribuido a reducir y a precarizar el empleo fragmentando con ello las sociedades, además de trasladar comportamientos especulativos al tratamiento de bienes especialmente sensibles, como las cadenas alimentarias y la energía. No puede dejarse al margen el hecho de que tales cambios inciden en la multiplicación de diversos riesgos, algunos de ellos de naturaleza catastrófica.

No olvida tampoco el autor que la búsqueda de nichos de inversión especialmente rentables para el capital está en el origen de las burbujas crediticias e inmobiliarias que, además de constituir las raíces de las crisis, han generado procesos de urbanización descontrolados en bastantes países. En este último sentido, aclara también que es importante tener en cuenta que la producción de ese espacio urbano se transforma en fuente esencial para la generación de plusvalías, mientras que la vivienda se convierte en mercancía.

Por último, en el capítulo sexto, *De crisis financieras a crisis sistémica: Alternativas en construcción*, empieza recordando el carácter cíclico de las crisis y su estrecha relación con procesos de sobreproducción y sobreacumulación. Después de hacer referencia a las que se han venido produciendo en el capitalismo globalizado, dedica especial atención a la Gran Recesión iniciada en 2007-2008, refrescando la memoria acerca de sus causas y sus consecuencias, así como sobre la incidencia de las políticas de austeridad fiscal aplicadas por la Unión Europea. Llama de nuevo la atención sobre los efectos territoriales que dichos procesos han generado a distintas escalas, todos ellos ligados a las diferentes vulnerabilidades o capacidades de resistencia de cada ámbito.

Termina el libro con una reflexión acerca de las alternativas que se intentan construir a un modelo de globalización financiera de incierto futuro no sólo desde la perspectiva económica, sino también desde la política y desde

la ética. Defiende así, por una parte, la necesidad de reformar las finanzas globales y de regular el sistema financiero; y, por otra, la de transformar las economías regionales y locales. En este último sentido y partiendo de la base de que todos los territorios son más o menos vulnerables, afirma el autor que sólo serán resilientes aquéllos que aporten “soluciones inteligentes, más inclusivas y comprometidas con un objetivo de desarrollo que no lo supedita todo a criterios de rentabilidad económica a corto plazo” (pp. 381). Considera así necesario que, a escala local, se impulse el desarrollo de una economía que preste mayor atención a aquéllas actividades que hagan más compatibles la eficiencia económica con la inclusión social y la sostenibilidad ambiental.

Junto a la precisión y el rigor con que se ha realizado este interesante y sugerente libro, es muy de agradecer la sistematización de sus contenidos, sin dejar tampoco al margen la utilización de un lenguaje sencillo que facilita su lectura pese a la gran complejidad de los temas objeto de atención. Hay que valorar también muy positivamente la aportación de una bibliografía muy completa, así como de un importante volumen de información procedente de fuentes muy diversas. El análisis de esta última a través de tablas, figuras y mapas permite evidenciar la complejidad de procesos que, en buena medida, son contradictorios, mostrando con claridad los cambios que se vienen produciendo en los comportamientos

socioeconómicos y espaciales de los actores, redes y mercados financieros, junto a la arquitectura del poder global a ellos vinculada.

En definitiva, este libro de Ricardo Méndez es una valiosa aportación al análisis tanto del mundo de las finanzas cómo de la financiarización de la economía, siendo especialmente relevante la atención prestada a las diversas formas en que tales procesos afectan a las lógicas de articulación territorial. En consecuencia, la publicación que aquí

se presenta es una referencia obligada y de lectura imprescindible para quienes tengan interés en profundizar en el conocimiento de los procesos socioeconómicos y espaciales asociados a lo que puede considerarse una verdadera “telaraña financiera”.

Inmaculada Caravaca  
Catedrática de Geografía Humana  
(jubilada).  
Universidad de Sevilla.